

RITUALES DEL AGUA

Francisco Henares Díaz

RESUMEN

El carácter simbólico del agua, y su mescolanza social, religiosa, lúdica, son aquí tratados desde lo cultural e histórico, pero también desde la teología y los contagios de ésta con dicha cultura. Sacramentos y ritos sacramentalizados, junto a refranes, dichos y vivencias, ofrecen un inmenso panorama en nuestra región.

ABSTRACT

The symbolism of water, and its social, religious, and leisure mixture, are analyzed here from a cultural and historical perspective, but also from the theology and its contagion with that culture. Sacraments and sacramental rites, as well as proverbs, sayings and experiences, offer a huge panorama of our region.

Entre las mayores connotaciones que puedan esperarse de un elemento tan imprescindible como el agua, siempre estarán las referidas al carácter simbólico, social, religioso, y lúdico. Todas en mescolanza prodigiosa. Lo que indica que el agua es mucho más de lo que se ve y se toca. Hablo del *imaginario* colectivo. No extraña, por tanto, que un poeta y santo, como San Francisco de Asís recoja ese sedimento cultural y diga en aquel italiano del siglo XIII, que ya comenzaba a extenderse, algo esplendoroso y sencillísimo. En el *Cántico de las Criaturas* expresa del agua: *Lodato sei, mi Signore per sora aqua, la quale é molto utile e umile e preziosa e casta*. Lo que yo quiero exponer abraza esas dos claridades: el agua vivida por el pueblo llano tiene esplendor y tiene sencillez.

Pero antes, expliquemos en qué sentido hablamos de rito y ritual. *Rito* está teñido, en lenguaje usual, de algo casi eclesiástico, pero el DRAE da como primera

acepción la de *costumbre* o *ceremonia*, sin entrar en adjetivaciones, aunque luego dedique el mayor espacio a trazos de religión. Es evidente que un quehacer repetido una y otra vez lleva a la *ritualidad*. Se invetera la costumbre, y ésta se *interioriza* entonces. Pautas de conducta, a su vez, acaban por *formularse*. Fórmulas que son ya una expresión, más o menos, intelectualizada. Pero hay escalones entre eso, y otros términos medios en los que entra lo lúdico, lo mágico y goza todo de una cargazón de expresiones. Esos términos medios nos permiten una visión, o un camino al menos, desde lo profano a lo sagrado, desde lo útil a lo metafórico. Para el antropólogo un hecho *trivial* se convierte en *trascendental*¹ apenas se entornan los ojos un momento. Tendremos ocasión de observarlo.

1. DESDE LA ANTIGÜEDAD SE VENERÓ AL AGUA

Digamos, de entrada, que el uso del agua se echa y acuesta por cultos que preceden al cristianismo. Numerosos ejemplos nos proporcionan etnógrafos actuales.² El código de pureza del Islam mantiene semejanzas con el judío, aunque parece más complicado. Vemos así ritos de agua a propósito de entierros. Entre los antiguos persas existían las abluciones mezcladas también con el rito del fuego. Y se hacían éstas en casas, en templos, en personas. En el antiguo Egipto, los sacerdotes de los ídolos estaban obligados a hacer tres abluciones de agua fría durante el día y dos durante la noche. Por supuesto, existían muchas abluciones en distintos sitios. Entre los griegos no ocurría de otro modo: se lavaba el cadáver y se ponía un recipiente de agua en la casa mortuoria para purificarse. Tenemos, a no dudarlo, más documentación y más abundancia todavía entre los romanos, y aunque las influencias posteriores puedan provenir de muchas geografías en nosotros, no dudemos que la cultura romana impuesta dejó su peso y poso.

Entre los romanos el agua y el fuego fueron elementos de purificación. Y vasijas y benditeras con agua lustral se hallaban en la entrada de los templos, en lugares de reunión, en casas, e igualmente se asperjaba al pueblo con una rama de olivo o de laurel. Las vestales mismas estaban encargadas de estos ritos de purificación. Dígase otro tanto de los ritos funerarios, y los habidos en el matrimonio. A la vez, eran numerosas las fiestas del año en las que estos ritos, agrarios en mayoría, tenían cabida. Eneas asperja a sus compañeros en el momento en el que pronuncia unas oraciones. Tampoco es raro encontrar aspersiones en dedicación de templos o en fundación de ciudades³. Con el advenimiento en España de la inmigración actual, no es difícil

1 Aunque la bibliografía de ello se halla desarrollado notablemente, citemos sólo a un autor consagrado, Mircea ELIADE: *Lo sagrado y lo profano*, Madrid 1967.

2 «Les ethnographes modernes ont recueilli des nombreux exemples de purification par l'eau dans les tribus sauvages actuelles de l'Australie, de la Mélanésie, de l'Afrique, aussi bien que chez les peuples anciens». F. Cabrol, en *Dictionnaire D'Archeologie Chrétienne et de Liturgie*. Paris 1921. T. 40/2, col. 1682.

3 Ibid. Col. 1683.

toparse con quienes profesan el islamismo, y resulta interesante comprobar cómo se llevan a la práctica ritos de primera importancia. Me refiero a las abluciones antes de los rezos. No existen mezquitas importantes en nuestro Campo; no existe mucha agua tampoco. ¿Cómo, pues, cumplir con el rito? Un hombre joven de esa raza me explica que la mezquita «de aquí enfrente» (Torre Pacheco) tiene un grifo. Y si se vive en otros sitios, si no hay tal, se puede uno lustrar con una piedra pequeña que se lleva al efecto, o con arena. También me interesaba saber qué ocurre con el rito de lavar al cadáver (cosa que se hacía antiguamente también en la cultura cristiana). No entra él en la complicación que supone no tener cementerios propios. Me habla que la comunidad suya —si es posible— reúne dinero para ser repatriado el cadáver a su pueblo de origen, y si no, también se cumplen los ritos de lavar a su manera, pero se cumplen. Recordemos que temas similares de prácticas rituales crean un conflicto en el siglo XVIII en la Calle de la Concepción de Cartagena (cerca del hoy teatro romano). Son expulsados malamente de ahí y se sitúan en el *Castillo de los Moros*, donde hubo enterramientos propios. El topónimo ha marcado a ese lugar⁴.

Muchos ritos paganos pasaron, efectivamente, al cristianismo, junto con la herencia de los ritos del agua provenientes del Antiguo Testamento.⁵ Entraron en la liturgia, con los primeros siglos, y no cesó el crecimiento en la Alta Edad Media. El simbolismo, entonces, se enseñoorea de todo, pero bajo su capa, vemos que ritos paganos adquieren ahora una significación añadida. No son sólo copias. Si las contemplamos como estratificaciones, captamos etapas y un *nuevo espíritu*.⁶ Así se canta todavía: *danos Señor un Espíritu nuevo que renueve la faz de la tierra*.

2. LOS SACRAMENTOS Y EL AGUA EN NUESTROS PUEBLOS

Sólo manteniendo una mirada crítica y a la vez llena de asombro se puede penetrar en la riqueza popular de los propios sacramentos. Hablo de lo que han producido

4 En documentos del Archivo Municipal hay huellas de ello, pero también F. Casal —en el libro de las *Calles*— se hace eco del suceso. No fueron precisamente un dechado de ecumenismo ni los vecinos ni el cura Laencina, personaje importante (es uno de los *testificantes* en las interrogaciones del Catastro de Ensenada que han de efectuarse).

5 Para lo referente a Israel véase una sinopsis del dominico M. E. Boismard, en especial acerca de las *aguas en la historia del pueblo de Dios*, y las *aguas escatológicas*, en el *Vocabulario Bíblico* de X. Leon Dufour. Cfr. también en el *Dictionnaire de la Bible* las voces *aspersions*, *purifications*. Hay, además, autores (S. Many, por ejemplo), que no tienen empacho en advertir que Moisés en la institución del agua lustral, pudo estar guiado por las costumbres de los pueblos del entorno. La Fiesta de los Tabernáculos (con libación de agua y vino) era un momento oportuno, y la misma Apocalíptica lleva muestras de aguas que se remueven y corren bajo el espectro de la purificación, o de la renovación. Por añadidura, nuestra oración diaria con los salmos nos familiarizaba con lo mismo. Recordemos el s. 1: *asperges me hyssopo et mundabor, lavabis me et super nivem dealabor*.

6 Será útil releer la *Rama dorada*, de G. G. Frazer, o una introducción a la historia de las religiones, como la de F. B. Jevons. A la distancia de más de cien años nos sigue aportando datos sin cuenta a este respecto.

en etnografía. Naturalmente a partir de unos ritos cristianos. El bautismo, sin duda, es el primero. Rito *de entrada*. Pero si lo ubicamos teológicamente donde mejor le toca (en la Noche de Resurrección y la liturgia correspondiente) comprendemos que el agua y el fuego predominan. La fiesta de la luz es inseparable (en las lecturas bíblicas) de las aguas, Moisés y la salvación de Israel. Todo ello para dejarse caer en el bautismo como en unas aguas de Liberación. Estamos ante uno de los momentos más rituales del año. De hecho, desde puntos de vista escénicos, ahí nace el propio teatro de Occidente. Si no hay liturgia sin rito, debemos aceptar que no hay teatro sin rituales. En nuestra cultura todo es mestizaje.

El bautismo nos sumerge en el principio. Tertuliano (entre el año 180-200) dice que es nuestro *medio* de nacer a la vida cristiana. Por eso se comparan los términos: somos pececillos al modo del Señor, gran Pez, (*Ictys*). Sigue la simbología: el agua es femenina. De aquí que sea *fecundada* por el Espíritu (en clara referencia al Espíritu de Dios en las aguas, en el *Génesis*). *En verdad te digo que si no se nace del agua y del Espíritu, nadie podrá entrar en el Reino de Dios* (Jn. 3,5). Pablo es más explícito en semejanzas culturales, recordando la inmersión de un cuerpo. La que hace el catecúmeno el día de su bautismo reproduce el misterio pascual: uno se sumerge en la muerte y surge a la resurrección de Cristo; muere al pecado y resucita en el vivir para Dios (Rom. 6, 3-11; Col. 2,12).

A su vez, el bautismo no se comprende sin exorcismos. Se trata de echar a alguien o algo (lo *demoníaco*, la maldad heredada de la historia desde un origen largo) que ocupa habitación en nosotros, y dejar ese sitio al Espíritu.⁷ Hoy nosotros releemos toda esa doctrina separando (es el pensamiento occidental) lo espiritual de lo material. Se produce así una lectura sesgada, casi individualista, y de conclusión personal. En cambio, no ocurría tal en otros siglos. *Desdemoniar* iba muy unido a salud mental, a librarse de azogamientos que estaban por el aire y uno se contaminaba al vivirlos. La distinción rigurosa entre cuerpo y alma no ha pertenecido, creo, casi nunca al pueblo llano. Como se echará de ver, la perspectiva es realmente distinta de lo que ha imperado entre nosotros, pero cada día más volvemos los ojos atrás, queriendo recuperar caminos perdidos. La medicina alternativa sabe de eso y expande su carisma.

Preguntarse sobre cómo llega toda esa simbología al público fiel es preguntarse por la teoría de la recepción, la pragmática, y por los *mediadores*. Un tema no sólo de la lingüística, pero a la vez de la antropología. El rito bautismal, la fiesta que ha producido en las familias, la captación de ese *lavado original* como costumbres

7 «Pues como por el bautismo, y mediante la gracia que en él se da, el hombre se haga templo del Espíritu Santo, para que tan alto huésped se aposente en el cuerpo humano, y esté de asiento en él, como en morada propia, quiere la Iglesia, que primero del todo se desocupe del otro tan bajo y pernicioso que la posee. Y esto por medio de los exorcismos que a este fin se ordenaron». Alonso de ARBOLEDA Y CÁRDENAS: *Práctica de sacramentos y policía eclesiástica*. Cuenca 1603, 169.

desarrolladas, no se habrá mostrado, de seguro, en el lenguaje intelectualizado del teólogo, que insiste en la regeneración, en *salir de... e ir a...*, similar a un rito de peregrinaje. Podemos pensar algo parecido respecto de la Eucaristía y de otros sacramentos. En el día de Jueves Santo ve la gente agua, ve al sacerdote lavar los pies a unas personas. Sería interesante una encuesta entre las masas fieles acerca de qué *releen* ahí, en una sociedad tan distinta, y en la que lavar los pies ya no resuena del modo original de acogimiento al andador de caminos que te llega a casa. Y sin embargo, nuestra Semana Santa saca el agua a la calle en sus procesiones, y el *Lavatorio* es leído por todos. ¿De qué modo, y en qué sentido? Habrá que ver *qué cosas* contestaría ese pueblo en la susodicha encuesta, pero existen contestaciones-indicios de otro orden, verbigracia, del arte icónico, o de los costaleros, de quienes viven eso a tope, o de quienes ven pasar las imágenes desde las aceras. El agua, la zafa, la jarra, los pies desnudos, la imagen del Señor humillándose, dicen mucho. Si no, no estaría el paso en la calle. Una demostración de que símbolos y vivencias son un entramado no fácil de desmadejar. Pero ahí están. Si eso ocurre con los sacramentos, que son los más intelectualizados como liturgia compacta, qué ocurrirá con los sacramentales en los que el agua se divierte por mil regatos.

En la antigua Extremaunción; en llevar el Viático a los moribundos o enfermos graves de modo solemne por la calle (hemos alcanzado a verlo en nuestra infancia, y era una manifestación social, sobre todo en los pueblos); y en la misa de difuntos aparece, por igual, el agua. En algunos *ceremoniales*, al acabar la misa y despedir al fallecido, se insiste en la forma de rociar el ataúd, tal a como se hace en el *Pontifical*, es decir, dar vuelta en torno de aquél y sacudir el hisopo tres veces en cada parte: tres en los pies, tres en el lado izquierdo, tres en la cabecera. Es un momento, por cierto en el que *peregrinaje* hacia la mansión del Padre acrece el simbolismo de los momentos determinantes de la persona. Para mucha gente es un momento más visto que la misa, a la que se va poco como práctica, mientras que al entierro se va por *obligación* social.

Por otra parte, *aqua benedicta sit nobis salus et vita*, proclamada como un himno y canción, da lugar a *fotos* de etnografía que desde niños podemos haber contemplado en lo atañadero al bautizo del nene en la pila, a saber, si llora o no, y cómo interpreta la gente tal cosa y hasta si conviene darle la madrina un repizquico para que lo haga; qué ropica lleva y cómo se hereda ésta de abuelos a nietos; quiénes fueron los padrinos, y eso qué significaba en punto a obligaciones religiosas y civiles; cómo eran las pilas bautismales, y el arte de ellas, desde las más humildes de los pueblos a otras deslumbrantes por lo bien labradas que quedaban; o si se suspendía el ritual, por estar el cura indispuerto, por qué se decía que podían caer sobre el niño muchas dudas futuras de todas clases: o si se trompicaban en palabras el cura o los padrinos en la ceremonia, que el niño podía salir tartamudo; o se pedía que el cura le echara bastante sal al nene, porque así saldría más gracioso después; o en

qué consistía la fiesta y el modo de celebración (dulces, pago de padrinos, bebidas, juegos), o por qué se ponía al nene boca abajo, y si éste levantaba la cabeza (lógico, no iba a asfixiarse) entonces se fijaban en la duración de ese acto, porque luego sería igual al tiempo que resistiría si se caía al agua en una balsa, o en un canal; y un largo etc. muy intenso⁸ El agua no era sólo agua, ciertamente, sino muchas cosas a las que daba lugar. De aquí el dicho, un tanto equívoco: *algo tendrá el agua cuando la bendicen*.

A la vez, el bautismo se significa por un modo de *incorporación* a una comunidad. También como un *rito de paso*. En España, donde a partir del 1492 no hubo oficialmente religión de Israel ni de Alá, sino todo lo contrario, *cristianarse* (he ahí la palabra) era, a la vez, un modo de *apartarse* de otros. Y donde hubo, se retuvo. Hace sólo unos años, en un barrio extramuros de Cartagena, insistiéndole yo a una pobre mujer, cargada de hijos (que no *practicaba* ni ella ni nadie de la familia apenas), por qué quería bautizar al nuevo hijo, me contestó: *Ea, pa que no se quede moro el nene*. Es decir, toda la sesuda teología de la *incorporación al Cuerpo Místico de Cristo*, se sostenía ahora de un modo tan especial, caray, como una suerte de pertenencia para *distinguirse* de otros. Tanto pesaba la tradición.

3. LOS SACRAMENTALES Y RITOS ASIMILADOS

Y ya en aspectos colaterales, qué pensar del agua bendita cuando se rociaba (y se rocía) a quienes estamos allí, antes de una misa solemne, en la acción del *Asperges*; o qué entenderá la gente cuando se rocía en un entierro al ataúd y a los presentes. Más: cuando se exorcizaba a los campos, cuando se les bendecía con agua (da la impresión de que no hay *bendición* sin agua por medio), cuando se llevaba el agua bendita a la casa, y se tenía allí a mano, cuando al entrar a la iglesia, estaba el agua en aquellas piletas, y nos santiguábamos, o la pasamos de mano en mano, como una *extensión social*, y cuando sucedía toda una retahíla de *acciones liturgizadas*, que no tenemos tiempo de desarrollar ahora. Pretendo aludir, por tanto, a toda una *dramatización*, llena de *signos escénicos* y *acotaciones*. Me repito mucho diciendo siempre, pero no me canso, que la pérdida de la teatralidad en la Iglesia es una de las *pérdidas imperdonables*, en las que a veces han participado las propias jerarquías, adustas en tantas liturgias, y hasta la misma Sagrada Congregación de Ritos, muy celante de la uniformidad en culturas nada uniformes. Nunca haría tal el pueblo fiel si le dejaran, puesto que es mucho más creativo, efectivamente.

⁸ Flores Arroyuelo trae esta copla de la sal: *Qué desgraciada nació que en la pila de bautismo/ faltó la sal para mí*. Cfr. *Diccionario de supersticiones y creencias populares*. Ed. Alianza 2002, 52.

Las *Rogativas*, son un ejemplo evidente, de cómo el pueblo entiende una religión próxima, nada intelectual.⁹ Se pide lo que se necesita, y el agua entonces apropia su realidad de subsistir aunada con el rito mágico y con un simbolismo por doquier. Bastaría observar las oraciones del sacerdote en tal acto. Pero aquí me interesa resaltar (es mi tema) la *ritualidad* de la Rogativa. Pedir para un alivio ante calamidades que están encima es impetrar ante la divinidad. Una fe esencial: el Todopoderoso es más que yo, más que nosotros. Y los intermediarios, los *mediadores*, funcionan, entonces, casi con tanta o más frecuencia que Dios. Hablamos de la Virgen y de los santos. Salen éstos por las calles de los pueblos y por las de Cartagena, los asoman a los campos, les dejan que vean la sequía. Y que luego intercedan. Pero se hace en procesiones, en romerías, en actos *culturales* casi, aunque no exentos de folklore. De hecho, hay advocaciones, imágenes y santos que, por distintas razones, se hacen *especialistas* en esto. Si en muchas religiones ha existido tal cosa desde la antigüedad, en nuestra región ese cristianismo ha alcanzado en la historia cotas muy altas. Y no sólo para pedir, sino para dar gracias al cielo. En 1670 se lleva a la Virgen al convento de San Ginés de la Jara, en El Lentiscar. Se acude allí con devoción, se celebra un novenario. Llueve, al fin. A esta Virgen se la llamó la del *Milagro*, y fue famosa la cofradía. Su primer hermano: don Juan José de Austria. La Virgen patrona (el Rosell en nuestro caso) sale más de una vez (a la ermita de San Jusepe, junto a la Muralla Púnica). Por ejemplo, en 1630, con misas cantadas y Salves durante nueve días, y cuando llega la Caridad, en el siglo XVIII, y se va convirtiendo también en patrona, ella estará en la calle impetrando. Acude al ceremonial rogativo siempre el pueblo llano y van los terratenientes, y van los regidores. Tanto que estaría mal visto distanciarse de actos donde tanto se juega. No abusaremos de más citas. La documentación del Archivo es abundante a este respecto.¹⁰ Y la borrasca de Sta. Catalina (24-11-1694) ha dejado huella en ritos municipales que perduran.

Pero otras veces no llueve, y entonces, las *venganzas* que se toman son entre hilarantes e irrespetuosas (sobre todo para un *ilustrado*). Los antropofomismos contra lo celestial también corren por estas ladera, especialmente con los santos.

9 El tema es complejo, y admite muy varios enfoques, pero no sólo los del *Ilustrado*. A mí me parece cierto lo que dice el conocido J. Sarrailh, pero a la vez me parece terminante y simple por no abarcar otros trancos inmensos de realidad. Léanse sus frases hablando de la gente de la época: «Son enemigos de todo cambio. Piensan como siempre se ha pensado. *Les agobia una punzante miseria material, una total aridez espiritual, un vacío que confina con la nada*. No están dispuestos a una evolución progresiva». Los subrayados son míos, evidentemente. Demasié, diría yo. Cfr. *La España Ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*. México 1974, 67-68.

10 Cfr. Antoinette T. ALCARAZ HERNÁNDEZ: «Apuntes sobre la religiosidad cartagenera durante el Antiguo Régimen», en *Cuadernos del Estero* 16 (2001) 285-308. El cronista I. Martínez Rizo, en sus *Fechas y Fechos de Cartagena* (1894) recoge cantidad de noticias de lo mismo. He entresacado algunas con el agua de protagonista en la semblanza que sobre él he escrito en el opúsculo dedicado a ciertos pioneros de la *etnografía del Campo de CT*, con motivo de este II Congreso. Véase también mi obra *San Ginés de la Jara. Una aproximación a la religiosidad popular*. CT. 1988.

No tengo documentación de por acá, pero en otros lugares se ha llegado a meterlos dentro de un pozo, o a *castigarlos* de cara a la pared por haber fallado. *Santa Bárbara bendita*, sin embargo, se convierte en el patronazgo no sólo de la Artillería, sino con alusiones al agua bendita (y no será sólo por la rima con que *en el cielo estás escrita*, supongo).¹¹

El exorcismo, aunque no siempre, lleva aparejada el agua bendita, la usa. De ahí que sea vista con frecuencia como curación. Existe en la medicina popular toda una alacena de recetas de agua, en la que no puedo extenderme ahora, pero en casos extremos como los *endemoniamentos* y lo que se tiene por *malo*, el agua bendita actúa junto con las palabras, como liberación (lo es también en el bautismo, desde el momento que se le da poder hasta de borrar el *mal original*). Los exorcismos del Campo hechos por sacerdotes hasta no hace tanto tiempo (con motivo de plagas, por ejemplo) entran en esta ritualidad curativa. Otra vez, la impotencia del ser humano ante la adversidad se resuelve por modos religiosos. Existe documentación de exorcismos del campo también en Cartagena.

Bendecir a los animales, asimismo, se convierte en un rito de exorcismo que se mantiene, muy folklóricamente, en nuestros días, en San Antón. En Cartagena de modo particular, puesto que existe un barrio con el topónimo del santo. Pero lo que hoy queda como reliquia, no se parece demasiado al realismo de antaño, donde exorcizar a las bestias y a los animales domésticos respondía a una economía de subsistencia, y por tanto se jugaba la casa mucho. El teólogo Arboleda, que era canónigo de la catedral de Cuenca (lo he citado antes en la nota 7) habla de llevarse el agua bendita a casa, pero lo chocante es que cuente y admita, por igual, echar el agua santa también en los alimentos de personas y animales para que se puedan librar de males. Es un agua preventiva y veterinaria, como se ve, sin que por ello se olvide que también es un canto a la vida, que procede de las manos de Dios. El mentado libro se publica en 1603.¹² Algunos animales, por otra parte, están aureolados, en especial por lo que tienen de adivinanza con la lluvia. Gregorio Rabal dedicó un trabajo a tema semejante, y en él no faltaban animales y agua¹³. Se convertiría, pues, en un rito observar a esos animales, a los que se les daba

11 Ha pasado al repertorio de dichos populares, con segundas intenciones incluso, de *acordarse de Sta. Bárbara sólo cuando truena*.

12 «Se ha de advertir acerca destas bendiciones del agua bendita, como de cosa sagrada y santificada, para contra los demonios, y contra peligros espirituales y corporales; así como de las demás cosas sanctas y santificadas; y así como se llevan a sus casas por costumbre universal, para los fines dichos, las palmas y ramos benditos, y las candelas benditas, y cera e incienso del cirio Pasqual; y la ceniza que les ponen sus propios sacerdotes en la cabeza el primer día de Quaresma, la qual guardan algunos con muchas devocion; y como de qualquiera de las cosas dichas pueden usar, trayéndolas consigo, así se puede usar del agua bendita llevándola a sus casas, y rociando con ella sus personas, y todas las cosas della, echándolas en los poços y en los mantenimientos que ellos y sus bestias comieren, y trayéndolas consigo, como cosa sancta y consagrada, y será del provecho que las demás, según la devoción y Fé del que della usare». O. c. 773.

13 «Meteorología popular en el Campo de Cartagena», en *Cuadernos del Estero* 19 (2005) 51-67.

valores supranaturales. O al menos, se creía en ellos. La costumbre de *aberruntos* (corrupción de *barruntos*, presentimientos) llegaba a tanto que era colectivo hablar de ellos y pasarse información no sólo dentro de la familia, sino entre vecinos. Las ceremonias que emprendían esos animales eran luego interpretadas y vivenciadas. Una liturgia profana. Y ya sabemos que la liturgia procura siempre familiaridad mutua entre quienes la practican. Veamos algunos casos: cuando el *chorlito* (alcaraván) cantaba en el llano presagiaba tiempo seco, y si se le oía en el monte, agua. De ahí el refrán que se oye por la zona: *cuando el alcaraván canta, agua lleva en la garganta*. Existe un *pajarico del agua*, cuyo nombre lo dice todo, y hasta en su forma de cantar ve la gente del campo la onomatopeya que sale de *que chispee, que chispee...* Otro indicio consiste en ver a aves que son del mar entrarse para la tierra. Anuncia aguas. Cuando las hormigas sacaban tierra del hormiguero y formaban con ella un cono en la entrada, era barrunto de lluvia. Cuando a las ovejas se las ve muy quietas, muy paradas, significa lo dicho.

Volviendo al exorcizar con agua: existe entre exorcismo, mal de ojo, maleficios, toda una trama también de agua. Quizás tiene, por ello, relación con el bautismo exorcizante esa costumbre de Cartagena de que a los niños recién nacidos, al bautizarlos (y aun antes) se les prendía en la ropa unos evangelios metidos en bolsitas que se confeccionaban en forma de corazón.¹⁴ Algo parecido a aquellos *detente*, de nuestros años niños, que se llevaban al pecho. La razón de esto es librar del mal: de un *mal aire*, un *mal de ojo*, o maleficio parecido. El miedo al mal de ojo ha persistido hasta límites increíbles.

La cita de Sta. Bárbara se coaliga con costumbres y ritos para lo mismo ante tormentas. Uno de ellos el tocar las campanas de las iglesias, porque se creía que así se partían las nubes. Algunos hemos visto de niños la *costumbre* de exorcizar a la tempestad (sobre todo si era fuerte) colocando sal en medio de la calle, y a veces en forma de cruz. Igualmente, me comunicaba una persona muy mayor que en el Campo de Cartagena se sacaba la cruz de Caravaca y se metía en agua; o se ponían unas trébedes boca arriba (quizás por la significación del triángulo); y en el Bajo Almanzora (poco más allá de Aguilas: Garrucha, Vera, Cuevas), me contaban que se encendía una vela, procedente de la liturgia de la Noche de Resurrección, y de no haber aquélla, se encendía una lamparilla. Que sea superstición un paraguas boca arriba entre nosotros, roza asimilaciones semánticas, pienso, con todo lo anterior. Bastantes de tales ritos proceden del paganismo, aunque hayan sido *reelaborados* después catequéticamente. Pero la constancia de la Iglesia luchando contra muchos ritos de estos, porque procedían del paganismo, apura a un estudio acerca de por qué unos ritos tuvieran mejor ventura que otros, puesto que algunos se introdujeron en la liturgia y sacramentales y otros, no.

14 Cfr. Ginés García Martínez: *El habla de Cartagena*. CT. 1980, 330.

Romerías a lugares emblemáticos, o con nombre tal (la Fuensanta, el Pilar, junto al Ebro, Covadonga) se asocian a ritos del agua. Ya es bastante significativo que se ubiquen tantos santuarios, ermitas, monasterios en lugares de agua. Lourdes sería uno de los más famosos y relativamente recientes ejemplos, pero en la antigua diócesis de Cartagena se podrían citar varios y con siglos de vigencia: Calasparra, Peñas de San Pedro (Cristo del Saúco), el Niño de Mula, etc. Lo que desata una romería clásica en cuanto a etnografía es riquísimo: procesión, *itinerario de la mente hacia Dios*, vigilia, acampada, fiesta, celebración de una fraternización social; y a la par, libertades juveniles en tiempos de escasez de ésta, y permitirse *perderse entre los pinos*. Con razón el P. Huélamo a propósito de las romerías de San Ginés de la Jara toma distancias contra abusos. De hecho, existe más de un refrán que reseña lo mismo. Este, verbigracia: *a las romerías van las locas todas*. No olvidemos, empero, que la fuente y manantial de aguas vivas, en otras religiones, guarda connotaciones también religiosas y de fecundidad, por más que rodeen a aquéllas un sin fin de aditamentos de etnografía muy variados. La fuente huele a vida, renacer, relax, purificación, inmortalidad. No extraña que tenga sus divinidades en el Olimpo del agua, y que las bellas artes en especial la pintura (Renacimiento, Manierismo, Modernismo) y la música se inspiraran en esa sacralización del agua.

Una de esas *fuentes de etnografía* y socialización la ponen también los lavaderos públicos, y los manantiales adonde se va a coger agua. O los pozos de donde sacar (siempre hay pozos y fuentes predilectas por su calidad sanante de agua). Lo que se establece de ritos sociales en un lavadero público, da para cuentos y novelas, en especial porque ahí se produce el auténtico *mentidero de la villa*. Se habla de todo, se corren las noticias, se hacen más amistades, más clanes, más opiniones. Y más enfrentamientos por razones dispares. Desde el rito de salir de casa hasta volver, lavar y las formas de llevarlo a cabo (recordemos a la fuente de Mojácar), tender la ropa a los ojos de todos, y hablar todos a la vez (algo muy típico nuestro), u observar a las mujeres más reservadas y prudentes, el argumento narrativo y costumbrista está servido. Y no digamos las colas en las fuentes, con sus cántaros, que si gozan de muchos caños va de prisa la recogida, pero si no sucede tal (y es lo más común entre nosotros) hay tiempo entre las mujeres de *dar que hablar*. Un ritual de picarescas y de valores comunitarios: colarse por delante de otro para no esperar, lucir la cantarería, lucir ropa, contar las penas, *hacer los preguntaos* por familiares y enfermos, etc. Mucha vida, mucha intrahistoria.

No me resisto a cerrar este apartado con otro *rito de los días y las horas* para la gente del campo. Pienso en el rito de regar: noria que saca lenta el agua por sus arcaduces; la burra o el buey lentos en su circunferencia; o el aire del molino lento y la rueda; lento el hilo de agua; lenta la azada y el legón con los caballones de tierra; lentas las boqueras que se abren y se cierran; lentas las horas, contadas en el reloj de la torre de la iglesia. Regar era un rito contra la prisa. No hay liturgia contra reloj que merezca la pena, por otro lado. Un huertano me dijo un día que la gente

ahora compra los árboles ya grandes para sus jardines, porque no tiene paciencia para verlos crecer.

4. LOS REFRANES DEL AGUA: EL RITO DE ESMERILAR LA ELOCUTIO

En el programa de este Congreso del Campo una comunicación, con buen acierto, hablará del agua en los refranes y el sentido educativo de ellos en la sociedad. Yo pretendo ahora un enfoque casi de retórica, pero que es mucho más que ésta. Me explico: los refranes del agua (como todos) se han pulido a través del tiempo como si los rozara la piedra de esmeril más que la voz y la lengua del que habla. Se parecen a los lisos ruegos del El Portús vecino. Quedan las formas bellas del agua batiendo en esas piedras durante siglos y siglos hasta conformarlas. ¡Lo que hacen los ritos del agua! Entra la tentación de guardarlas como adorno o pisapapeles. Eso ha ocurrido indudablemente de forma ritual. Imposible que saliera de un golpe, como nos han llegado. Ha sido el ir de boca en boca, de unos a otros, de habla a escucha, e ir soltando rebabas, lo que sobraba a una precisión. *Ser breves, ser precisos, ser concisos*, que dijo el maestro Azorín. Y esto otro: la observación del vivir, el pensarse la vida sobre la marcha, la acumulación día a día de la experiencia, un tantico untado también de pesimismo característico, y mucha retranca con segundas intenciones, como el que tira *chilindrines*. Es la literatura popular casi por excelencia en continua lima llevada a cabo durante cientos de años. Quizás reparamos poco en esa humilde y colectiva manera de pasar el saber a generaciones de después, pero pasarlo aseado, en donde la *elocutio* de los retóricos alcanza cimas. No es lo mismo hablar sin más que decir bien. Todo refrán es como una píldora: breve, con sustancia concentrada, con belleza externa. El día que se pierdan los refranes (y camino llevan) se habrá perdido una sabiduría, pero también un ejercicio de orfebre de la cultura oral.

Obviamente, no puedo aburrir al personal citando los mil y un refranes del agua. Reparemos en este dato: un día, hace siglos, el Maestro Gonzalo Correas reúne una cantidad inmensa de proverbios de todo tipo, pero llega tiempo después F. Rodríguez Marín y en 1926 publica una obra con este título: *Más de 21.000 refranes castellanos no contenidos en la copiosa colección del Maestro...* Suma y sigue. Sólo me detendré en alguno de estos últimos.¹⁵

En torno al mes de *abril*, y lo que éste ha acumulado como experiencia agraria, se han condensado cantidad de dichos y pareceres. Elijo, por caso, una fórmula perfectamente burilada: *Abril, abril, de cien en cien años debieras venir*. Su interés se acendra por lo que deja en suspenso, como equívoco, como si abril no fuera de recibo. Junto al *abril de las aguas mil* (también equívoco, aunque no en esta región) se acentúa esto: cuán variable, antojadizo, y desagradable resulta, hasta no llover

15 Cfr. también las obras de L. MARTÍNEZ KLEISER: *Refranero general ideológico español*; la de J. BERGUA: *Refranero Español*, y la de Alonso DE BARROS: *Libro de los proverbios morales*.

a gusto de todos. La relación semántica con otros refranes similares nos permite comparar las formas rituales, es decir, la experiencia del decir bien (*bendecir* una forma u otra; elegirla). Compárese con: *abril, abrilero, de ciento, uno bueno*. Esta forma también concisa, pero exenta quizás de la sonoridad y rima popular de aquel otro. La costumbre de un año sí y otro también en el antiguo agro produce un decir rápido (economía de la lengua), acumula una lección, preserva el ornato. Y el conocimiento del acervo proverbial en torno a eso mismo, consiente en las perspicuidad de la gente. Lo muestran estas advertencias refraneras: *abril siempre fue vil: que al principio, que al medio, que al fin*. Apuntalando también la rima asonante de *abril* con el vocablo *ruin* en más de un caso: *abril siempre será ruin: al entrar, o al salir, o al medio, por no mentir*. Curiosamente la disposición formal se va aparejando con el *topic*, como en un todo, no como dos cosas distintas. Ese es el rito más hondo.

En otros casos, el refrán se echa por un símil tierno, más fácil, sugiriendo. Veámoslo: *abriga la nieve al trigo, como la madre al hijo*. La sugerencia, que es poética, adviene del *manto de nieve*, del bien que produce ésta siempre, porque no es de correntías como ciertas aguas, y por supuesto adviene de unirlo a lo mejor de la maternidad con la prole.

Veamos esta otra fórmula con agua en medio, rociada de desenfado en la elocución: *agua corriente, mierda no consiente*. La elijo por lo que tiene el pueblo, a veces, de *vulgaridad* en sus modos de habla. Puede compararse con sus semejantes: *agua corriente no mata a la gente*; o bien: *agua corriente no daña el diente*. La variante soez, por lo inesperada, entra en el *extrañamiento* del lenguaje poético.

Otro refrán del repertorio citado alude a nuestras cercanías, a Lorca, precisamente. Merece citarse y soltarle alguna advertencia. Dice: *el agua de Lorca, que antes que llegue a la heredad, se consume en el camino*. Se necesita, por de pronto, andar en el contexto para entender de qué va. Rodríguez Marín anota: «refiérese al agua del famoso pantano de Lorca (Murcia), y figuradamente a las *obras pías* cuyas rentas apenas llegan a los pobres, por quedarse entre las uñosas manos de administradores y mayordomos». Quizás pudo acercarle la cita su amigo, el murciano Díaz Cassou. Tiene de acierto ese refrán, como tantos, sus *segundas intenciones*, más avispadas que la realidad. Tiene de desacierto cuán poco esmeril presenta desde la retórica. Es largo y desmañado en el decir, porque donde todo es evidencia, poco hay de pulimento. De hecho, es prosa, y el proverbio no lo parece nunca.¹⁶

Sería divertido proseguir con más refranes del agua, pero hay que acabar.

16 El DRAE apunta que un refrán es *dicho agudo, sentencioso*. La agudeza y arte de ingenio pide, por tanto, los ritos del pulimento. Heinrich Lausberg (*Elementos de retórica literaria*; Ed. Gredos 1983, 91) enseña: «El *acutum dicendi genus* se sirve de medios intelectualmente alienantes, es decir, paradójicos, en el pensamiento (*agudeza de pensamiento*) y en el lenguaje (*agudeza de palabra*). El oyente es inducido a una labor mental propia: debe pasar el puente entre la paradoja y la significación indicada. Si el oyente consigue realizar este trabajo, entonces se alegra de su propia inteligencia y es un *cómplice del pensamiento* del autor». Estas líneas, entre teoría del conocimiento y psicología, son la mejor demostración de lo que hemos querido expresar como rituales de la *perspicuitas* en los refranes.